

purgatorio matrimonial. El infierno es terrible, pero por lo menos tiene las emociones dramáticas de todo lo que es grande, ó sangriento, ú horrible. El purgatorio, por el contrario, es pequeño, mezquino y deplorablemente vulgar. No hay las terribles tempestades del Océano, sino pantanos en que nos sumergimos poco á poco; no hay mordeduras de tigres, sino picaduras de mosquitos; no hay garras de león, sino el picor de las chinchas; no hay delirios ni delirios, sino sollozos comprimidos y lágrimas ocultas: un continuo tormento, una exasperación de heridas, un recrudecimiento de humores malignos, que desde la médula de los huesos atraviesan paulatinamente los tejidos y se manifiestan en la piel bajo una forma repugnante.

Tal es el cuadro nada halagüeño, pero muy verdadero, del purgatorio matrimonial, cien veces peor que el purgatorio católico, porque éste, después de un período más ó menos largo, conduce al paraíso, y aquel no conduce más que á la muerte, á través de un largo fastidio y cansancio de la vida...



CAPÍTULO UNDÉCIMO

El paraíso.

STABAN sentados en una esquina del mismo sofá, apretados uno contra otro, no en un espasmo de voluptuosidad, sino en una tranquilidad é ingenua admiración de sí mismos.

No tenían deseos, porque todos los habían satisfecho; pero tampoco estaban indiferentes

